



REZAR EN NAVIDAD - 27 de diciembre de 2014.

Canto: Cantad al Señor.

1ª LECTURA: 1ª Juan 1, 1-4

Queridos hermanos:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos: la Palabra de la vida (pues la vida se hizo visible), nosotros la hemos visto, os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó.

Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis unidos con nosotros en esa unión que tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestra alegría sea completa. Palabra de Dios.

SALMO Sal 96, 1-2. 5-6. 11-12

ANTÍFONA: Alegraos, justos, con el Señor.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.

Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.

Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

ANTÍFONA: Alegraos, justos, con el Señor.

LECTURA DEL EVANGELIO: Juan 20, 2-8

El primer día de la semana, María Magdalena echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo:

-«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Palabra del Señor.

PADRE NUESTRO.

AVE MARÍA.

ORACIÓN FINAL. (San Alfonso)

“Entrad cristianos.

Venid a ver en este pesebre
sobre esta pobre paja,
este tierno Niño que llora.

¡Mirad, qué hermoso es!

Mirad la luz que de él se desprende,
el amor que inspira:

sus ojos lanzan flechas de fuego

a los corazones ávidos de él.

Sus gemidos son como llamas encendidas
para sus verdaderos amigos.

el mismo establo, el pesebre,

dice San Bernardo: nos invitan a amar

a aquel que tanto nos ha amado”